



# España 2012: los retos de la recuperación económica

José Ignacio Goirigolzarri, consejero delegado de BBVA.

El inicio del siglo XXI ha venido caracterizado por dos acontecimientos que van a marcar significativamente la manera en la que España aborde la segunda década de este siglo. El primero de ellos fue la continuación de la expansión económica iniciada en 1994 y que tuvo como hito más importante la incorporación de España a la Unión Económica y Monetaria (UEM) como miembro fundador. Este período de elevado crecimiento económico, uno de los más largos en nuestra historia económica reciente, permitió que España, considerada durante esos años uno de los milagros económicos europeos, redujera su tasa de desempleo del 22 % de 1994 al 8,2 % del 2007 y que su renta per cápita aumentara del 80 % al 96 %, en términos relativos a la UEM.

El segundo acontecimiento ha sido la actual crisis económica que está atravesando la economía mundial y que, en el caso de la economía española, está mostrando toda su crudeza en el comportamiento del mercado de trabajo. En poco menos de dos años, la tasa de desempleo ha aumentado con una intensidad desconocida, hasta situarse en el 17,4 % de la población activa durante el primer trimestre del 2009. Sin duda alguna, el gran reto de la economía española durante los próximos años será la recuperación económica, que debe afrontarse con las lecciones aprendidas sobre las virtudes y las debilidades del largo proceso de expansión económica previo a la crisis.

### Éxitos y desequilibrios

Entre los años 1994 y 2007, España no solo redujo su tasa de desempleo y el diferencial de renta per cápita con la UEM, sino que también llevó a cabo una intensa consolidación fiscal, que permitió reducir significativamente la ratio de deuda pública sobre el PIB, y fue testigo del proceso de internacionalización de las grandes empresas españolas, que han pasado a convertirse en líderes mundiales en sus respectivas áreas de negocio. Sin duda, esta fue la historia de un éxito de la sociedad española, de un éxito protagonizado por sus trabajadores y sus empresas.

Sin embargo, esos excelentes resultados económicos también estuvieron acompañados de desequilibrios, cuya importancia ha puesto de manifiesto la crisis actual.

Durante muchos años, de forma particular en los más recientes, se produjo un exceso de demanda, cuya manifestación fue un persistente y creciente déficit exterior. En el 2008, a pesar de que ya se había iniciado el ajuste, el exceso de demanda dio lugar a unas importaciones (que supusieron el 32,2 % del PIB) muy superiores a las exportaciones (26,4 %), lo que generó uno de los mayores déficits de la balanza comercial y de servicios entre las economías avanzadas (5,8 % del PIB).

La segunda debilidad del proceso de crecimiento, íntimamente ligada a la anterior, fue un escaso crecimiento de la productividad con relación a Estados Unidos y a las principales economías europeas. La productividad relativa de España con respecto a Estados Unidos por hora trabajada pasó del 90,2 % de 1995 al 75,6 % del 2007. La economía española creció y generó mucho empleo (más de 7 millones de ocupados), pero con un reducido crecimiento de la productividad, que ha lastrado la competitividad internacional. Aunque las grandes empresas exportadoras de bienes y servicios han conseguido mantener e incluso aumentar sus cuotas en el comercio internacional, mientras que otros países como Estados Unidos, Francia, el Reino Unido o Italia veían menguar sus cuotas de exportación ante la irrupción del gigante chino, una parte muy importante de nuestro sector productivo veía como su productividad crecía lentamente y era incapaz de hacer frente a la creciente penetración de las importaciones.

Un tercer desequilibrio fue la generación de un importante exceso de oferta en el sector inmobiliario, sobre la base de unas expectativas de aumento sostenido del precio de la vivienda que el tiempo ha terminado demostrando que no eran justificadas. Este *boom* inmobiliario hizo que se destinara a la construcción residencial un volumen muy importante de recursos productivos, que con la crisis del sector se han visto obligados a reorientarse a otras actividades.

Por último, al igual que en otros países, una liquidez muy abundante y, sobre todo, muy barata generó unos elevados niveles de endeudamiento del sector privado. Este endeudamiento ha crecido de forma muy rápida entre los

años 2000 y 2008, período en el que la deuda de las empresas y las familias españolas ha pasado del 80 % al 160 % del PIB, muy por encima de los niveles de Alemania, Francia o Italia (100 % del PIB). Con la crisis, la mayor aversión al riesgo en los mercados financieros internacionales y el consiguiente aumento de las primas de riesgos han cambiado drásticamente las restricciones financieras a las que tienen que hacer frente las empresas y las familias y han generado un nuevo entorno económico en el que la estrategia óptima consiste en reducir el nivel de endeudamiento.

La crisis económica actual ha dado lugar a una importante disminución de la inversión residencial, de la inversión productiva de las empresas, del consumo privado y del comercio internacional, que ha reducido las exportaciones de nuestras empresas. Esta disminución de la demanda agregada ha generado una importante disminución del PIB (un crecimiento interanual del -3 % en el primer trimestre del 2009) y del empleo.

### Retos simultáneos

Aunque la información económica más reciente indica que se ha ralentizado el ritmo de deterioro de muchos indicadores, eliminando la sensación de caída libre de finales del 2008 y de los primeros meses del 2009, la gran mayoría de ellos siguen mostrando registros negativos. Todavía queda por delante un largo camino para que se pueda hablar de recuperación, que solo será firme cuando la demanda privada crezca de forma sostenida sin los estímulos de demanda de las políticas públicas.

A pesar de que las políticas de demanda han sido indispensables para evitar los peores escenarios de la crisis, es necesario adoptar políticas de oferta que aceleren la recuperación y posibiliten que esta sea lo más intensa posible. Estas políticas deberían estar orientadas a aumentar el crecimiento potencial de la economía española, para evitar una salida de la crisis en la que el desempleo se reduzca lentamente, por su elevado coste social y el problema de equidad que genera, y para corregir más rápidamente los graves desequilibrios macroeconómicos que la crisis está generando, como, por ejemplo, el rápido aumento de la deuda pública.

Durante la próxima década, la economía española se enfrenta al reto de reducir su tasa de desempleo y, al mismo tiempo, aumentar la productividad de forma sostenida e intensa; al reto de iniciar una nueva etapa de expansión económica más equilibrada en la que no se repitan los errores del período de crecimiento previo a la crisis actual y sí sus aciertos; al reto de mejorar su competitividad internacional y disminuir las necesidades de financiación exterior, para reducir el endeudamiento con el resto del mundo. Afortunadamente, no son retos incompatibles y, con las medidas apropiadas, se puede avanzar simultáneamente en la superación de todos ellos.

Para garantizar la consecución de estos objetivos es necesario intensificar la competencia en el sector de los servicios con una implementación ambiciosa de la Directiva de Servicios que elimine las barreras de entrada a las empresas, promueva el libre acceso y el ejercicio de las actividades económicas y

garantice la libertad de establecimiento. Como recientemente ha puesto de manifiesto la OCDE, España mejoró sustancialmente su posición relativa en muchas regulaciones en los mercados de productos entre los años 1998 y 2008, pero todavía se puede seguir avanzando en la consecución de un funcionamiento más eficiente y competitivo de estos.

El mercado único interior debe potenciarse eliminando aquellas restricciones de naturaleza económica que dificultan los flujos de inversiones entre comunidades autónomas, que entorpecen la actividad de las empresas y que desincentivan la inversión extranjera. También es necesario seguir avanzando en las reformas en los distintos niveles de la Administración Pública que faciliten la apertura de empresas, reduciendo los costes, el número de procedimientos administrativos y el tiempo de estos.

Con ello se conseguiría reducir la complejidad del entramado regulador

existente, que difiere entre comunidades autónomas y supone un coste elevado para las empresas. El restablecimiento de un verdadero mercado interior requiere que las comunidades autónomas, sin renunciar a ninguna de sus competencias, se coordinen entre sí para consensuar un marco regulador común a todas ellas que unifique y simplifique la diferente normativa existente en cada comunidad.

De igual manera, como reiteradamente recomiendan instituciones internacionales como el FMI o la OCDE, es necesario seguir avanzando en las reformas de sectores estructurales claves para el crecimiento económico como son, por ejemplo, los sectores de la energía, las telecomunicaciones, los servicios portuarios y aeroportuarios o el transporte. España es una de las economías avanzadas con mayor dependencia energética del exterior.

De hecho, una parte importante del déficit de la balanza comercial, aproximadamente un tercio, se explica



por la importación de energía, por lo que resultaría muy beneficioso reducir esta dependencia aumentando la producción nacional de energía con un *mix* adecuado de todas las tecnologías disponibles y mejorando la eficiencia energética de nuestro sistema productivo. Sin duda, una mayor correspondencia entre el precio de consumo y el coste de producción de la electricidad incentivaría las mejoras de eficiencia y eliminaría las distorsiones actualmente existentes, que han generado un cuantioso déficit de tarifa.

### Diálogo social

El mercado de trabajo presenta ineficiencias que dan lugar a que, en tiempos de crisis, nuestra tasa de desempleo crezca mucho más que las de otras economías avanzadas. Estas ineficiencias no solo dan lugar a una considerable pérdida de riqueza, sino que además implican un inaceptable problema de equidad. Aunque las fórmulas mágicas no existen, sí parece más necesario que nunca que los agentes encuentren lugares comunes para avanzar hacia un mercado laboral que elimine las ineficiencias actuales y los consecuentes problemas de equidad existentes.

Es más necesario que nunca, en este sentido, un debate sereno –pero, sobre todo, pragmático– sobre algunas de las propuestas que en los últimos tiempos se han puesto sobre la mesa desde distintos ámbitos profesionales. Así, siempre en ese marco del diálogo social, habría que analizar con profundidad la posible implantación de un nuevo contrato de trabajo indefinido –solo para nuevos trabajadores y, por tanto, sin afectar a aquellos con un contrato indefinido vigente– que pudiera introducir más flexibilidad en la indemnización. Esto supondría aumentar la protección efectiva de los trabajadores y eliminar la segmentación existente en el mercado laboral entre asalariados fijos y temporales, promoviendo un empleo estable y de calidad que aumente la productividad y competitividad de las empresas.

Dada la heterogeneidad existente entre las empresas, también es conveniente que los salarios estén más relacionados con la evolución de la productividad de cada una de ellas, lo que aumentaría la competitividad e

## Afortunadamente, para avanzar durante la próxima década en la mejora de la productividad y del empleo, la economía española no parte de cero.

incentivaría la adopción de mejoras organizativas que redundarían en aumentos de eficiencia del sistema productivo. Ello requiere mejorar la negociación colectiva de manera que en el ámbito nacional se acuerden aquellos aspectos que afectan a todos los trabajadores y empresas por igual, independientemente del sector o del mercado en el que operen, mientras que en el ámbito sectorial deben negociarse solo aquellas cuestiones que afectan por igual al conjunto de las empresas del sector. Por último, en el ámbito de la empresa se deben negociar todos los aspectos salariales y organizativos que afectan individualmente a las empresas.

Para la mejora a largo plazo de los niveles de productividad y empleo, junto con las medidas que se acaban de describir, sin duda la mejor estrategia consiste en apostar por la mejora del capital humano de nuestra sociedad y el desarrollo del talento personal. Ello exige alcanzar los consensos necesarios que permitan al sistema educativo disponer de la estabilidad normativa necesaria para su correcto funcionamiento. La reducción del fracaso escolar requiere intensificar las actuaciones en los grupos de riesgo, particularmente concentrando los esfuerzos en los primeros ciclos educativos, puesto que condicionan notablemente los resultados de las etapas educativas posteriores.

Es necesario que en los próximos años se continúe avanzando en la mejora de los incentivos existentes para impulsar la excelencia académica de las universidades, para aumentar el atractivo de los programas de formación profesional y para que los alumnos continúen formándose al terminar la enseñanza secundaria obligatoria. Estas medidas permitirían ir reduciendo el *gap* actualmente existente con las sociedades que disponen de mayor capital humano e incentivarían la inversión en I+D+i, de manera que las empresas españolas podrían mejorar su competitividad tecnológica.

### No partimos de cero

Afortunadamente, para avanzar durante la próxima década en la mejora de la productividad y del empleo, la economía española no parte de cero. De la misma manera que en la presente década se han producido desequilibrios, también se han conseguido éxitos notables. No todo el aumento del capital se ha orientado a la inversión residencial. Al contrario, ha sido mayor el volumen de recursos productivos que se han dedicado a otros sectores. Las grandes empresas españolas presentan hoy una productividad por hora trabajada similar y, en algunos casos, incluso superior a la de sus homólogos en Estados Unidos. La mejora en la competitividad exterior en sectores como, por ejemplo, el bancario, el de las energías renovables, el de la construcción civil, el de los servicios globales de infraestructuras, el de las semimanufacturas, el de la automoción, el de los bienes de equipo o el de la transformación de alimentos ha permitido que muchas grandes empresas hayan ganado cuota exterior en mercados internacionales cada vez más competitivos. Extender estos modelos de éxito al resto de la economía sería sin duda una estrategia exitosa.

Avanzar en todos estos retos que plantean la recuperación económica y la mejora del bienestar del conjunto de la sociedad española no será una tarea fácil y requiere el consenso y la colaboración de todos los agentes económicos y fuerzas políticas, pero los beneficios a largo plazo compensarán con creces todos los esfuerzos que tengamos que dedicar durante los próximos años a superar estos desafíos.